

FORMACION PSICOANALITICA: UN TEMA TABÚ

Congreso Febrapsi

Abel Fainstein

Campo Grande, 2013

“Lo que has heredado de tus padres, adquiérello para poseerlo”

Goethe, Fausto.

“Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo su actitud ante la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno. En este punto surgen dos nuevas cuestiones : conocer el grado de continuidad psíquica que se puede suponer en la serie de las generaciones y los medios y caminos de que se vale una generación para transferir a la que sigue sus estados psíquicos”.

“Ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad”.

Releyendo estos párrafos de Totem y Tabú podemos fácilmente pensar sus implicancias en la formación analítica y en nuestras instituciones que, siguiendo a Freud, deben proteger a las producciones de la cultura de la destructividad humana.

Recordemos que para Nasio, “no hay transmisión del psicoanálisis si uno no se considera eslabón en una cadena”

Empezaré entonces citando a **Madeleine Baranger (2003): “No deja de ser sorprendente, y quizá escandaloso, que se mantenga como modelo sine qua non para el psicoanálisis y su enseñanza los estándares establecidos en 1919 por Eitingon en Berlín”.**

Distintos autores han descrito las resistencias de Freud a las reglamentaciones y como su muerte pudo haber influido en la necesidad de ellas para cuidar su legado.

Cabral (2002) escribe que Freud era escéptico sobre la función **del análisis didáctico y del training cada vez más institucionalizado. Planteaba el análisis didáctico para demostrar la existencia del inconsciente, objetivo lográble con análisis breves.** En ese sentido su relación con el Instituto de Berlín que jerarquizaba la enseñanza sobre la transmisión, era claramente ambivalente.

Por su parte Bernfeld, cercano a Freud limitaba lo que llamó “factores didácticos” a lograr familiaridad y trato con el mundo subjetivo, y a la apreciación de los fenómenos de la transferencia. Este mismo autor recuerda que pese a la consternación de sus “autoridades”, Freud mantuvo sus análisis didácticos libres de toda regla o requisito administrativo.

Para Bernfeld, la consecuencia más importante del Instituto de Berlín - y lo que llamó sus clonaciones Made in Germany- fue transformar en obligación lo que era dominio de la opción.

Pienso que las sociedades psicoanalíticas juegan un rol importante en la formación de analistas, más allá de las tareas delegadas en sus institutos. Sin embargo, para hacerlo, deben cumplir condiciones de ambiente facilitador de esos procesos.

Sabemos que desde la época de Freud, los conflictos fundacionales, las escisiones, las diferencias personales, y aún los conflictos entre sus pioneros -que pertenecen a períodos que algunos de nosotros ni siquiera hemos vivido-, dejaron marcas que, sólo el psicoanálisis de cada uno de sus miembros y de las instituciones puede intentar convertir en pasado.

Partiendo de la premisa que las instituciones se basan en la identificación con ideales comunes, debemos estar advertidos **del peso que tienen en su funcionamiento las identificaciones imaginarias y, al decir de Horenstein, “sus vaivenes emocionales”, apostando a identificaciones simbólicas como sostén fundante.**

Por otra parte, considerando **que la transmisión de la experiencia de lo inconsciente no es garantizable y es estrictamente singular, tampoco las instituciones y sus institutos pueden garantizarlo, pero sí ofrecer las mejores condiciones para no solamente no interferirlo, sino favorecerlo.**

Coincido con Szpilka (2002), en que la naturaleza peculiar de lo inconsciente necesita ampararse en instituciones que lo

abriguen, y a la inversa, paradójicamente, las estructuras institucionales necesitan para subsistir apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen. Esa tensión es inevitable, y de su manejo depende la efectividad de las instituciones en la transmisión del Psicoanálisis.

Sabemos que la pertenencia institucional se asienta en esas identificaciones y requiere entonces de ellas. ¿Hasta qué punto? ¿Cómo lograr el afecto societatis sin sacrificar la singularidad que exige la transmisión de lo inconsciente?

El fin del análisis de un analista en términos de atravesar la identificación con su analista, con una teoría, con una institución, es un requisito para una transferencia de trabajo.

Lacan alertaba, sin embargo, que cualquier desfallecimiento del análisis didáctico desemboca en la identificación dual. Y ésta obstaculiza la transmisión de la experiencia de lo inconsciente que debe atravesar esa identificación.

Lejos de pretender garantías imposibles, esto nos lleva a un punto especialmente polémico : con qué analistas es conveniente realizar el análisis didáctico? . La mayoría de las instituciones de la IPA exigen sea con un analista de la misma institución, esto es, identificado con sus mismos valores e ideales. Pocas aceptan análisis con analistas de otra institución, aunque de la IPA. Y la excepción a este estado de cosas es solo la Asociación Francesa de Psicoanálisis, que deja el análisis por fuera de su incumbencia.

Aunque cabe esperar que aún un analista de la misma institución haya logrado atravesar esas identificaciones, el impacto de las transferencias en juego es reconocido como obstáculo. En algunos casos se agrega que se pretende sostener la transferencia con la Institución o con la teoría en cuestión a través de un análisis con analistas de la misma institución. Y sabemos que esto tiene poco que ver con un psicoanálisis.

Por el contrario, un colega con destacada trayectoria científica y política relata: *“En mi caso, que por lo que escucho, no es único ni tan raro, nunca he tenido mayor transferencia institucional con la IPA como ahora que me analizo con alguien de fuera de IPA. Jamás fue así en el didáctico”*.

Pienso que a partir de ese estado de cosas es más aconsejable dejar librada la elección de su analista al postulante, evaluando a posteriori sólo los resultados de su análisis en las entrevistas de admisión al Instituto o la Sociedad.

Considero que el efecto de transmisión de la experiencia de lo inconsciente, sólo puede evaluarse a posteriori, en las respectivas prácticas del analista. Resulta en buena parte, al decir de Azouri (1995), *“de los malentendidos y residuos transferenciales habitualmente reprimidos por la institución”*.

Para Madeleine Baranger (2003), para poder cumplir su cometido, las instituciones psicoanalíticas deben funcionar en

consonancia con lo específico del Psicoanálisis, no descuidar su evolución, y tener en cuenta las condiciones de época.

Pienso que esto implica:

- **Pensar la Institución como una acción permanente, instituyente , evitando la cristalización.**
- **Evitar o al menos acotar los efectos de la Psicología de las masas,**
- **Jerarquizar la independencia de la Institución y sus jerarquías de los análisis de sus miembros.**
- **Respetar lo esencial del descubrimiento freudiano -esto es, la dinámica de lo inconsciente-, pero teniendo en cuenta que ninguna teoría puede dar cuenta de la complejidad de su campo de estudio, trabajar con una pluralidad de teorías y prácticas.**
- **Una necesaria presencia en la universidad que favorezca el diálogo inter y transdisciplinario, la investigación y la acreditación académica. También transferencias tempranas de los alumnos.**
- **Una fuerte inserción en la cultura, en la sociedad y en la comunidad que la aloja con políticas de extensión.**
- **Una administración democrática, con alternancia en sus conducciones libremente elegidas.**

Finalmente :

Mirta Goldstein (2011), alerta acerca de la ilusión de querer reglamentar y uniformar el saber, la formación y la clínica. Pero destaca que reglamentando es diferente de uniformando:

“No se trata de que no haya reglas, sino que el exceso de éstas las vuelve absurdas y pueden, al desmentir la singularidad, instalar la religiosidad del hábito... Pienso que el más mínimo intento de uniformación en la enseñanza y de unificación de los contenidos y producciones institucionales, remite a la nostalgia del absoluto”.

Y Javier García (2011) comenta esto diciendo:

“ En definitiva, la nostalgia por un padre mucho más cercano a Tótem y Tabú que a Edipo”.

Pienso que son temas para pensar a 100 años de Totem y Tabú.

Muchas gracias